

COMENTARIOS
DE LIBROS

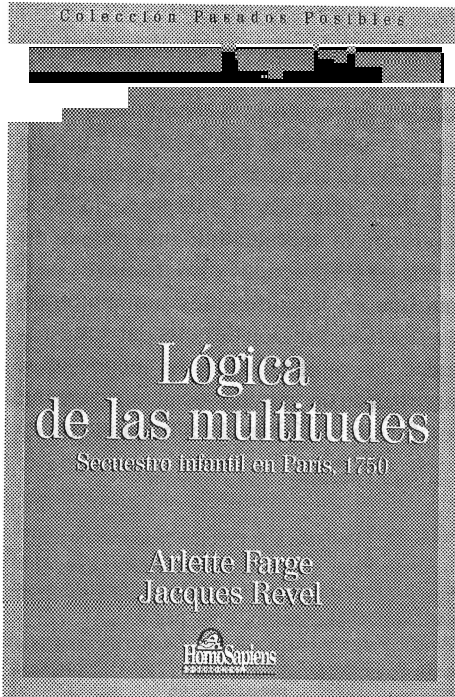
Lógica de las multitudes. Secuestro infantil en París, 1750

Arlette Farge y Jacques Revel

HomoSapiens Ediciones, Rosario,
1998, 144 páginas.

(Traducción de Eduardo Hourcade del original en francés: "Logiques de la foule. L'affaire des enlèvements d'enfants. Paris - 1750", Editions Hachette, Paris, 1988)

Comentario de *Magdalena Candiotti*



El interés que reviste el libro que presentamos -además de la agudeza con que es analizado su objeto (una revuelta popular en 1750 en la ciudad de París por el robo de niños por parte de la policía)- es que constituye un ejemplo paradigmático de las principales transformaciones que sufrió la historiografía francesa en los últimos tiempos, de la mano del estallido de formas de 'hacer la historia' alternativas a aquellas que consagraron a los padres de la escuela de los Annales.

En este sentido, nos encontramos frente a una historia que se permite *volver a los acontecimientos*, pero no ya para quedarse en su particularidad y resaltarla (como había hecho el historicismo) ni para someterlos a una estructura que les otorgue sentido (como creyó Braudel), sino para compren-

derlos en su contexto, para reconstruir las prácticas que se combinan para producirlo.

El impacto de Foucault en la obra es importante, y es bueno recordar que tanto Farge como Revel participaron en la mesa redonda del 20 de mayo de 1978 en la que aquél resaltaba la necesidad de romper las evidencias, marcar las discontinuidades, y proceder a una 'desmultiplicación causal' que "...consiste en analizar el evento según los múltiples procesos que lo constituyen". Frente a la historiografía dominante en Francia, Foucault, un 'filósofo en talleres de historiador' -como el mismo se define en "El polvo y la nube"- se atreve a criticar el proyecto de la historia total, la continuidad unilineal que busca y supone, la deseñalización -paradójica en el análisis histórico- en la que desemboca. Por ello creemos que no es casual que este libro elija un acontecimiento como objeto y que procure desentrañar las estrategias de los diversos actores, que se conjugan para producir esta revuelta.

Es también el retorno fuerte al archivo, a la erudición, al texto, otro rasgo de la historiografía tras lo que Chartier llama la 'crisis de la inteligibilidad histórica'². Las fuentes sobre las que trabajan los autores son, principalmente, los archivos policiales y judiciales. Frente a estos, es remarcable el esfuerzo y la capacidad de Farge y Revel para recuperar las interpretaciones que hacen los actores sobre lo sucedido, sus puntos de vista, el porqué de lo declarado, teniendo en cuenta que no son, los interro-

gatorios, diálogos voluntarios: "...la deposición de un testigo o el interrogatorio de un acusado son ejercicios obligados, inscriptos en una relación de fuerza..." . Otro tipo de fuente que emplean son las obras de dos memorialistas: D'Argenson y Barbier; el trabajo con ellas da lugar a una reflexión sobre la perspectiva que implica esta forma de registrar la historia.

El desencadenante visible del motín es la queja del pueblo por el secuestro de niños por parte de la policía y su presencia multiplicada e incidiosa en las calles. A partir de allí se abre el análisis por un lado, de las *lógicas de la multitud* frente al desorden -en tanto ruptura de los modos habituales de relación social- y, por el otro, de *las lógicas de la autoridad*. Quizá el problema mayor consista en que "...los convivientes confrontados de la ciudad construyen figuras del orden y del desorden a veces complementarias, aunque a menudo resultan opuestas"⁴.

Frente a las teorías tradicionales que resaltaban la irracionalidad de las masas -su pérdida del control, la manipulación que ejercen sobre ellas agitadores: "...fuerzas malignas se encuentran trabajando en París... han infiltrado el cuerpo social" - se revaloriza la necesidad de una mirada detenida de las prácticas y los discursos de la multitud en los diferentes momentos del conflicto, en función de entender sus estrategias, las racionalidades en juego que se inscriben en un 'mundo social estrictamente codificado'. Así, irán desentrañando los di-

Foucault M.: "Mesa Redonda del 20 de mayo de 1978", en *La imposible prisión: debate con Foucault*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1982, pág. 61.

² Chartier R.: "Al borde del acantilado", en *Roger Chartier: Pluma de Ganso, Libro de Letras, Ojo de Viajero*, Universidad Iberoamericana, México DF, 1997.

Revel J.: "Prefacio a la Edición Japonesa de 1995" en Arlette Farge y Jacques Revel: *Lógica de las Multitudes. Secuestro Infantil en París - 1750*. Homosapiens Ediciones, Rosario, 1998, pág. 8.

Arlette Farge y Jacques Revel: *Lógica de las Multitudes. Secuestro Infantil en París - 1750*. Homosapiens Ediciones, Rosario, 1998, pág. 39.

⁴ Idem 4, pág. 48.

versos intentos del pueblo, a lo largo de la jornada en que se desarrolla la revuelta, por reconstruir el orden: cómo busca interlocutores en la autoridad pública -los comisarios - para que detengan a la policía, para que esta cumpla con lo que debe -"La violencia de los motines es una respuesta al desorden de la policía".

Por otro lado, los autores proceden a realizar un análisis de la racionalidad del accionar policial y gubernamental. En un momento de aguda crisis en el campo que, genera una masiva afluencia de personas a la gran ciudad, el nuevo Teniente General de la policía, encarga a inspectores y oficiales limpiar la ciudad de vagabundos y, para estimularlos -en busca de la eficacia de su política represiva- dispone el pago por detenido.

Uno de los puntos que más interesan del trabajo, es la comprobación por parte de los autores de cómo se produce la subversión en la práctica policial del mandato institucional y de cómo, más allá del discurso oficial, en su ejecución siempre sucede otra cosa. A partir de la mencionada ordenanza los agentes apresan a cuantas personas pueden, sin realizar las 'operaciones de separación y discernimiento' que sus órdenes indicaban. La ciudad está inquieta y los conflictos se suceden, la policía actúa indiscriminadamente y cualquier incidente es pronto interpretado como parte de un 'plan general de subversión': "*Clásica lógica de amalgama, que nos deja ver que para los hombres del orden, el peligro... es virtualmente omnipresente...*"⁷. Pero no

sólo esta lógica impulsa a los secuestros de jóvenes y niños sino que también los agentes buscan aumentar el volumen de detenciones para así acrecentar sus ganancias. En este sentido, apresan niños conocidos para, luego, cobrar a las familias por información y más aun por su liberación.

A pesar de las disputas alrededor de la interpretación del orden y su subversión, tras la revuelta -que tuvo como saldo el linchamiento de un agente de la policía por el pueblo enfurecido, tras perseguirlo por toda la ciudad- la autoridad gubernamental a través del Parlamento -que realiza la investigación- resuelve imponer *su orden*. Se reconoce que el accionar de ciertos policías fue incorrecto por ello se les obliga a abonar unas pocas libras; pero, de entre la multitud que protagonizó la revuelta, tres jóvenes son condenados a la horca: "*...se ha decidido el suplicio para hacer saber quien es el dueño del orden en la ciudad*" .

Más allá de esta situación que indigna a los parisinos, los autores apuntan un factor que subyace al enojo ante la arbitrariedad y que será el que le otorgará un nuevo eje de inteligibilidad al motín: "*Se murmura que el objeto de estos secuestros infantiles era que había un príncipe leproso para cuya curación hacía falta un baño, o baños de sangre humano, y que no habiendo ninguna más pura que la de los niños, los atrapaban para sangrarlos...*" . Existe una sospecha del pueblo sobre la enfermedad del rey Luis XV -la lepra, enfermedad de reyes en desgracia, castigados por Dios como Constantino y Herodes, enfermedad del alma- que sólo con una transfusión de sangre de niños puede curarse. Es esta idea

⁶ Los comisarios eran una autoridad tradicional que dependía del Parlamento y cuyo deber residía en la administración general de una circunscripción específica de París. A diferencia de ellos, la policía de la cual se queja el pueblo es una nueva institución, creada recientemente ante la creciente conflictividad social y cuyas funciones y remuneración dependen del arbitrio del Teniente General designado por el rey.

⁷ Idem 4, p. 51.

Idem 4, pág. 124.

⁸ Es Barbier el que hace este comentario que citan los autores -rumor que también D'Argenson apuntará. Idem 4, pág. 111.

la que obsesiona a la multitud y la hace reaccionar. Precisamente es la ausencia, el profundo silencio al respecto, en todos los registros policiales -dado que implica nada menos que una acusación de lesa majestad- lo que muestra la fuerza de este rumor en la multitud, su influencia sobre los acontecimientos. En el fondo de la revuelta están las críticas del pueblo a su díscolo monarca al que ya no aman ni admiran.

Finalmente, es preciso destacar la luz que los autores manifiestan al desenrañar los significados de la revuelta resaltando la *incertidumbre* que el futuro tiene para los actores. Los historiadores construyen siempre sus relatos con el pleno conocimiento de cómo la historia continuó, cómo 'terminó', de la racionalidad que

triunfó. Pero los protagonistas no conocen qué sucederá ni tienen definido cómo actuarán; por otro lado, no poseen una visión global del acontecimiento que viven. La revuelta -en este caso- se va dando en distintos lugares de la ciudad y los protagonistas van mutando, por ello nos llega un 'relato despedazado', ellos no pueden narrar lo que sucedió porque cada uno vio un "poco. Es necesario reconstruir lo posible, las opciones, así como los contextos -no uno global que encierra a todos- porque como vimos la simbolización del mundo social producida por los actores hace a sus estrategias. No hay que considerar lo dado como algo que debía pasar, esta es otra forma de restaurar el papel de los individuos en la construcción de los lazos sociales. ■

